

CLASE DE FORMACION RELIGIOSA

Para 1º y 2º de ESO

Objetivos:

- Ayudar al preadolescente a interrogarse sobre su felicidad y su “vocación”.
- Profundizar en el descubrimiento de la entrega a los demás según el Evangelio como lo esencial de la vida.
- Presentar la figura de Don Bosco como modelo de donación y proponer explícitamente la vocación salesiana como modelo de vida feliz.

Contenidos a asegurar:

- La felicidad no está en el dinero, en el placer o en el poder, sino en el desprenderse y en la entrega a los demás.
- Hay una sola vocación a la vida cristiana que se despliega y concreta en opciones específicas de vida.
- Don Bosco es modelo de radicalidad y de vida feliz en la entrega a los jóvenes.
- La vida salesiana es un estilo posible y no extraño de vivir la vocación cristiana y de encontrar la felicidad.

Observaciones:

- La propuesta puede ser aprovechada para una o dos clases, según la extensión que se conceda a cada parte del tema.
- No se trata de saber mucho, sino de conectar con la experiencia de los jóvenes para hacerla profunda y apta para acoger una semilla de vocación.
- Prácticamente la totalidad de los contenidos se encuentran desarrollados en el *Boletín Salesiano* de Enero de 1989. Por tanto, su utilización previa puede constituir una ayuda valiosa para el profesor.
- La presencia de un salesiano joven puede resultar igualmente muy positiva, porque conectará con más facilidad con la vida de los chavales y su experiencia será más significativa.

1. LA VOCACION ES UNA INVITACION A LA FELICIDAD

a) ¿Somos felices?

En este primer momento se trata de partir de la experiencia de los alumnos. El profesor lanza la pregunta: “¿eres feliz?”. Cada uno está invitado a responderla personalmente primero y a compartirla con su compañero más cercano después, de modo que por **binas** charlen durante un par de minutos sobre el tema. A continuación, cada uno puede comunicar en voz alta la reflexión que ha escuchado de su compañero (no la suya propia).

El profesor, recogiendo las impresiones, hará incapié en el hecho de que, a pesar de todas las cosas que tenemos, seguimos buscando lo que nos da la felicidad, como mucha gente.

b) La felicidad comienza por desprenderse

El profesor narra o lee el cuento de “El zar y la camisa”¹:

“Estaba muy enfermo el zar, y dijo:

- ¡Daría la mitad de mi reino a quien me curase!

Entonces todos los sabios se reunieron para ver de curarle, pero no encontraban el medio.

Uno de ellos, sin embargo, declaró que sabía cómo podía curarse el zar.

- Si se encuentra un hombre feliz sobre la tierra -dijo-, que le quiten su camisa y se la pongan al zar. Entonces quedará curado.

El zar mandó buscar un hombre feliz por todo el mundo. Los enviados del soberano recorrieron todos los países, pero no encontraron lo que buscaban. No encontraron un solo hombre que estuviera contento con su suerte.

El uno era rico, pero enfermo; el otro estaba sano, pero era pobre; aquel rico y sano, se quejaba de su mujer; éste de sus hijos: todos deseaban algo más y no eran felices.

Un día el hijo del zar, que pasaba por delante de una pobre choza, oyó que en su interior alguien exclamaba:

- ¡Gracias a Dios he trabajado y he comido bien. Soy feliz, ¿qué más puedo desear?

El hijo del zar se sintió lleno de alegría e inmediatamente mandó por al camisa de aquel hombre, a cambio de todo cuanto quisiera.

Los enviados se presentaron a toda prisa en la choza del hombre feliz para quitarle la camisa; pero el hombre era tan pobre que ni siquiera tenía camisa.”

Tras el cuento, el profesor invita a los alumnos a sacar consecuencias: ¿por qué hay tanta gente que no es feliz? ¿qué “cosa” es esencial para se feliz? Las cosas atan, y el camino de la felicidad empieza por relativizarlas y liberarse de ellas, o sea, **desprenderse**.

c) La felicidad pasa por la entrega a los demás

El profesor narra o lee el cuento de “La muñeca de sal”²:

“Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme, hasta que, por fin, llegó al mar. Quedó fascinada por aquella móvil y extraña masa, totalmente distinta a cuanto había visto hasta entonces.

“¿Quién eres tú?”, le preguntó al mar la muñeca de sal.

Con una sonrisa, el mar le respondió: “Entra y compruébalo tú misma”

Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella. Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: “¡Ahora ya sé quién soy!””

El profesor deja a los alumnos comentar el cuento: sólo en el “partirse” por los demás nos encontramos con nosotros mismos y saboreamos la felicidad: estamos hechos para amar y entregarnos a los otros. Sin embargo, ¿en qué basa hoy la gente su felicidad?

d) La felicidad se alcanza siendo fieles a una vocación

Hacer una elección vocacional adecuada es indispensable para ser feliz. Pero antes de remachar esta idea, conviene que el profesor aclare el término “**vocación**”, que ha aparecido por primera vez.

Para ello, puede escribir en grande sobre la pizarra “VOCACION” e invitar a los alumnos a tomar cada letra de la palabra y decir otras palabras relacionadas con “vocación” que empiecen por esa misma letra. Por ejemplo,

Tras este acercamiento, el profesor invita a que por grupos de cuatro, los alumnos traten de lograr una definición de “vocación”. Después de la puesta en común, el profesor recoge las ideas más interesantes y remarca que hacer una elección vocacional generosa y comprometida es fundamental para encontrar la felicidad, ya que la vocación es una llamada a la felicidad; y que esta elección vocacional ha de pasar por la entrega radical a los demás. Con esto se introduce la segunda parte de la dinámica.

2. LA LLAVE DE LA FELICIDAD

La llave de la felicidad es la respuesta a la llamada de Jesús a **desprendernos y entregarnos a los demás**. La VOCACION no es más que la llamada a salir de uno mismo e ir hacia los demás con radicalidad. El profesor deberá explicar que hay una sola vocación a la entrega y al amor con modalidades diferentes.

La **llave de la felicidad** consiste en seguir las huellas de Jesús y vivir con su estilo hasta el final. Se leen y se comentan algunas citas: *Lc 4, 18; Hch 2, 44-45; Jn 4, 34. 12, 15; Mt 20, 28; Mc 10, 17-21* (sobre todo esta última, la del joven rico). El profesor dialoga con la clase sobre el contraste entre los valores que propone Jesús para ser feliz y los que “están de moda” hoy día.

Sin embargo, siempre ha habido y sigue habiendo personas y grupos humanos que llaman a la construcción de una vida nueva en base a los valores de Jesús (grandes santos, instituciones sociales, grupos religiosos, etc.). Son gente que lo dejan todo para servir y amar a todos; y entre ellos se encuentran Don Bosco y sus continuadores, los salesianos. El segundo bloque acaba con un diálogo en estos términos.

3. TRAS LAS HUELLAS DE DON BOSCO

Rápidamente, el profesor inicia la vida de Don Bosco tras ordenarse sacerdote, y anima a los alumnos a continuarla con intervenciones breves. Lanza dos preguntas:

a) ¿Cuál era la situación de los jóvenes cuando Don Bosco llegó a Turín? (paro, soledad, cárcel, explotación...)

b) ¿Cuál es la situación de los jóvenes que Don Bosco se encontraría hoy? (droga, paro, desencanto, sinsentido...)

Los alumnos contestan y se comparan las dos situaciones, haciendo ver que se hacen necesarios otros “Don Bosco” en nuestros días. A continuación se lee y comenta el relato del momento en el que Don Bosco hace una opción radical: se desprende de todo para entregarse por completo a los jóvenes. Responde así a la llamada de Cristo y encuentra en su vocación la felicidad:

“Pero Don Bosco no era más que un hombre, y las fuerzas de un hombre tienen un límite. Después de los stress de la primavera, al llegar los primeros calores, su salud empezó a resentirse rápidamente.

La marquesa Barolo, que le apreciaba mucho, le llamó a primeros de mayo. Estaba presente el teólogo Borel. Le puso delante la enorme cantidad de cincuenta mil liras (ocho años de sueldo), y le dijo imperiosamente:

- Tome ahora este dinero y váyase. A donde quiera: haga descanso absoluto. Don Bosco respondió:

- Muchas gracias. Usted es muy caritativa. Pero yo no me he hecho cura para atender a mi salud.

- Pero tampoco para suicidarse. He sabido que ha escupido sangre. Sus pulmones se deshacen. ¿Cuánto tiempo cree que puede seguir así? Déjese de ir a las cárceles, al Cottolengo. Y sobre todo, deje por una buena temporada a sus muchachos. Ya se ocupará de ellos el teólogo Borel.

Don Bosco vió en esta invitación la enésima tentativa para alejarle de sus muchachos. Reaccionó bruscamente:

- Esto no lo aceptaré nunca.

La marquesa perdió la paciencia.

- Si no quiere ceder por las buenas, lo hará por las malas. Usted necesita de mi sueldo para poder tirar adelante. Pues bien, ¿sabe lo que le digo? O deja usted su oratorio y va a descansar o le despido.

- Muy bien. Usted puede halar muchos sacerdotes para ponerlos en mi lugar. Pero mis muchachos no tienen ninguno. No puedo abandonarles. Mi vida está consagrada al bien de los pobres muchachos, y nadie podrá apartarme del camino que el Señor me ha trazado.”

4. LOS SALESIANOS, HOY: UNA PROPUESTA CONCRETA

a) Para responder a la situación de los jóvenes de hoy, **los salesianos son desprendidos y se entregan a tiempo completo: son felices.**

- por grupos, los alumnos expresan con UN MURAL aquellas actitudes o rasgos positivos que les llaman más la atención en los salesianos que conocen.

- tras la puesta en común, el salesiano joven invitado (o el profesor) pueden contar “un día en la vida de un salesiano”. Los alumnos preguntan.

b) Los salesianos son constructores de vida nueva allá donde están.

- en este momento se comenta el trabajo de salesianos que conocemos y que está en otras circunstancias distintas: Togo, las Tres Mil viviendas, ciudades de Hispanoamérica...

c) ¿Cómo se hace un salesiano?

- se abre el tema con la sugerencia: *si hacerse salesiano fuera una excursión al monte, ¿qué pensáis que habría que llevar en la mochila?* Con ayuda de los alumnos, se trata de reconstruir el camino vocacional de un joven desde que decide hacerse salesiano.

- es preciso hacer la propuesta concreta y explícita, sin olvidar aludir a direcciones y personas a las que acudir para seguir informándose, así como a las convivencias vocacionales que organiza la Inspectoría.

¹ Cfr. OTERO, H., “**Narraciones para la catequesis**”, CCS, Madrid 1992 p. 169

² Cfr. MELLO, A., “**El canto del pájaro**”, Sal Terrae, Santander 1982 p. 132

³ Cfr. BOSBO, T., “**Don Bosco. Una biografía nueva**”, CCS, Madrid 1979 p. 154-155

Semana Vocacional

E.R.E. EGB

CLASE DE FORMACION RELIGIOSA Adolescentes (1º y 2º de BUP-FP)

Objetivos:

- Ayudar al adolescente a profundizar en el amor y la entrega como sentido de la vida.
- Presentar a Jesús como centro y modelo de vida entregada y coherente.
- Presentar explícitamente la vocación salesiana como un camino posible y radical de seguimiento de Jesús.

Contenidos a asegurar:

- Sólo el amor entregado generosamente puede llenar una vida, porque la vida es vida en plenitud si se comparte y se regala por amor.
- Jesús sigue llamando personalmente a seguirle dando la vida para los demás.
- La vocación salesiana es un camino radical de respuesta a la llamada de Jesús. Hay jóvenes que optan por el estilo de vida salesiano y encuentran el sentido de su vida y la felicidad.

Observaciones:

- El esquema está pensado para ser desarrollado en dos clases. La primera es de aproximación experiencial al tema, y la segunda de aterrizaje en la propuesta salesiana concreta.
- Es importante referirse constantemente a la experiencia de los adolescentes para evitar que el tema se quede en un mero nivel de ideas.
- La presencia y el contacto con los chavales de un salesiano joven puede ser muy significativa y positiva.

1ª CLASE

***“La vida huye rápidamente. Ni un segundo vuelve.
Esforcémonos por dar las mayores muestras posibles de amor.”***

1. Introducción.

Un gesto supremo de entrega es la consecuencia de una vida fecunda y comprometida con el evangelio en el amor a todos, como en el caso de Maximiliano Kolbe. Empezamos nuestra clase leyendo y comentando los detalles de su muerte.

“Oswiecim, Auschwitz; el infierno en la tierra. Oswiecim, como se dice en polaco; Auschwitz, como lo llaman los alemanes, es el exterminio perfectamente organizado de la dignidad y la vida humanas. Pero incluso en aquel infierno sin parangón de torturas, muerte y crueldad, hay hombres que aterran por su crueldad a quienes les rodean, por más curtidos que estén. “Cara de dogo” es uno de esos hombres. Así llaman los presos al jefe del campo, Fritsch.

Un día de agosto del año 1941, de un calor asfixiante, llamó a los ochocientos prisioneros del bloque 14 en donde se pasaba revista. Uno de los detenidos del bloque 14 había conseguido huir durante las tareas de recolección. Por ello, sus compañeros de bloque debían permanecer cuadrados desde las ocho de la mañana a pleno sol, sin desayuno, comida ni agua. Los vigilantes les mostraron un cubo de sopa, y luego intamente la fueron arrojando en un desagüe. El que caía desmayado, recibía una paliza y era arrojado a una esquina de la plaza de revista.

Por la tarde de aquel día terrible apareció por fin el jefe del campamento, Fritsch, llevando un mensaje que equivalía a una sentencia de muerte: no había sido posible encontrar al fugitivo. En consecuencia, debían morir diez de sus camaradas de bloque. Fritsch comienza a pasearse por las filas, alargando el tormento, con la mirada siniestra de un dios vengador, buscando sus candidatos. Cuando la elección recae en el sargento poaco Franciszec Gajowniczec, que había huido de un campamento de prisioneros de guerra, en medio del silencio de muerte prorrumpen unos gritos terribles llorando por su mujer y sus hijos a los que nunca volverá a ver.

Entonces, una figura escuálida avanza entre las filas de prisioneros, se acerca al jefe del campamento y, en voz baja pero con palabras insistentes, comienza a tratar con él. Es una escena tan inaudita que los vigilantes armados con metralletas se olvidan de disparar. El diálogo que siguió forma ya parte de la Historia de la Iglesia:

“Quiero morir en lugar de ese hombre”, le dice el detenido que lleva el número 16670 a “Cara de dogo”. El jefe del campamento se limita a preguntar sin comprender: “¿Qué quiere este cerdo polaco?”

“Soy sacerdote católico. Quiero morir por ése”, repite el prisionero, señalando a Gajowniczec. Y al preguntarle por qué, da una razón sencilla y absolutamente heroica -la única que podía convencer al hombre de las SS, interesado por la mano de obra de sus esclavos-: “Yo soy viejo y estoy solo, y él tiene mujer e hijos”.

“¡Es un cura!”, dice el jefe del campamento en tono de burla a su ayudante. Y luego, en tono escueto y militar, un tanto divertido, responde: “¡Aceptado!”

Para los testigos oculares es todavía hoy un enigma que el comandante entrara en tratos con un “cerdo polaco”, un mero número preso, un “cura”, y que consintiera en aceptar su ofrecimiento. Exactamente igual podía haber enviado a los dos al verdugo. El sargento Gajowniczec volvió a nacer aquel día. El que va a la muerte por él se llama Raimundo Kolbe, y es un padre franciscano que en su religión es conocido con el nombre de Maximiliano. Cuando voluntariamente se hace inscribir en las listas de muerte tiene cuarenta y siete años.

“Fue como una descarga atmosférica, como un rayo -dice el compañero de prisión de Kolbe, Nicet Wlodarsk, recordando aquel día-. Una enorme sacudida recorrió todo el campamento”. Y los supervivientes de Auschwitz están de acuerdo en que sólo esta vez un prisionero dio su vida por otro. Su muerte por otro, que él realizó con toda naturalidad, sin gestos heroicos, le

aseguró a Maximiliano Kolbe, mucho antes de su definitiva ratificación eclesiástica el 10 de octubre de 1982, un puesto en el cielo de los santos del pueblo polaco. La muerte en el búnker de la muerte y la incineración en el crematorio fueron el punto último en el que confluyó una vida movida por una fe radical.”

2. Nuestra vida no es para nosotros.

A continuación, el corto “PARABOLA” ayuda a presentar la figura y el mensaje de Jesús e ilustra y profundiza la idea inicial: lo que cuenta en la vida es la entrega incondicional a los demás, al estilo de Jesús. El vídeo dura unos 20 minutos.

Tras ver la película se inicia un comentario por grupos. Incluimos algunas preguntas útiles para abrir el diálogo:

* ¿Por qué crees que se representa a Jesús con un payaso y concretamente con este payaso?

(El payaso es imagen de sonrisa, de “buena noticia”. El color blanco representa la pureza y la santidad. Un payaso “pasa haciendo el bien” y hace felices a los demás aunque él esté triste. Montado en una burra, el payaso da idea de humildad, y carga con el peso que toca a otros cuando lleva los cubos. El payaso es “el que recibe los golpes”, el que acoge y sirve.)

* ¿Qué tipo de personas de la vida real representan:

1. el hombre de color
2. el hombre del cubo
3. la chica
4. las marionetas humanas
5. el señor de los elefantes
6. el circo
7. el hombre de la taquilla
8. los niños espectadores?

(Pueden representar:

1. el que sirve de juego a los poderosos
2. los enfermos e infelices que Jesús alivió y salvó
3. María Magdalena, las personas alienadas y oprimidas
4. los que se dejan manipular por el sistema, los acrílicos
5. aquel que sigue a Jesús.
6. el mundo, con sus espectáculos atrayentes pero montados a base de la opresión de los débiles.
7. el hombre consumista, despersonalizado por el dinero
8. las personas sordas al grito de los que sufren, impasibles e indiferentes, embrutecidas por nuestro mundo, insensibles, descomprometidas.

* ¿Con qué personaje o personajes te identificas más?

* ¿Qué tienes de ese payaso en estos momentos? ¿Qué te falta?

¿Estarías dispuesto, un día, a ocupar su sitio?

Los grupos pueden poner en común su reflexión.

3. Conclusión.

El profesor recoge las ideas y las experiencias expresadas por los grupos y acaba la clase remachando la idea de que la vida sólo es verdadera vida si corre de mano en mano y se da desinteresadamente, si se entrega por amor. Un proyecto de vida planteado de forma egoísta no conduce a la felicidad, sino que marchita a la persona y no la realiza en plenitud:

“El que quiera conservar la vida, la perderá, y el que la pierda por mí, la conservará” (Mt 10, 39)

2ª CLASE

“Me va tu rollo, Jesús”

1. Jesús, el primer llamado, nos llama.

a) Jesús es el primer llamado

Conviene comenzar la clase enlazando con las conclusiones de la primera. Jesús es el modelo supremo de amor y entrega a los demás precisamente por que ha sido llamado por el Padre a esta misión concreta.

Convencido de que Dios lo amaba como Padre dedicó toda su vida a anunciar, con hechos y palabras, el Amor de ese Dios Padre.

Tan enamorado estaba de su vocación que “contagió” a otros ese deseo de entregar la vida por completo a los demás, sobre todo a los más pobres.

No se casó: en su corazón había un sitio para todos. Fue obediente y disponible siempre para hacer la voluntad del padre. Vivió pobre y totalmente para los pobres.

Después de introducir el tema, el profesor invita a la clase a realizar una *lluvia de ideas* acerca de las actitudes de Jesús-llamado que más nos impactan.

b) Jesús nos llama

El profesor divide a la clase en grupos y entrega a cada grupo una cita para que la trabaje en breves minutos. Se trata de leer el texto y comentarlo, descubriendo aspectos particulares de la llamada de Jesús: a quién llama, en qué circunstancias, cómo responden los llamados. Las preguntas clave serán, no obstante, otras:

- **Cada uno de nosotros...¿se siente llamado hoy por Jesús?**

- **¿A través de qué “canales” (personas, experiencias, sucesos...)**

nos llama Jesús actualmente?

Algunas citas adecuadas pueden ser:

Jn 1, 35-39

Mt 10, 1-9
Mc 1, 16-19
Mt 9, 36-38
Lc 19, 1-10
Jn 1, 43-49
Lc 5, 1-11
Mc 10, 17-21

Lo hablado en el grupo se comenta en el gran grupo. Ha de quedar clara la idea de que Jesús nos sigue llamando hoy para darnos a gente que nos necesita. Para El y para esas personas somos imprescindibles.

2. Hay gente como nosotros que lo ha dejado todo y ha seguido a Jesús.

Tomando la perícopa del joven rico (Mc 10, 17-21), se inicia la reflexión de que “es posible” decir sí a la llamada de Jesús con radicalidad. No lejanos en el tiempo a nosotros, hay jóvenes que lo han dejado todo para seguir a Jesús como salesianos de Don Bosco y dar toda su vida a los demás.

Pueden leerse y comentarse algunos testimonios vocacionales, sobre todo de los jóvenes salesianos que los chavales conocen de campamentos, pascuas, etc

“Mi experiencia vocacional no es muy espectacular; es más bien sencilla aparentemente, pero, en realidad, es un gran trabajo el que Dios ha hecho conmigo. A lo largo de mi vida he sentido y he experimentado cómo el Señor me quiere tal como soy y ha puesto acontecimientos en mi vida que me han marcado. Por todo esto me siento llamado a transmitir ese amor que Dios me tiene a los jóvenes como lo hizo Don Bosco.” (Paco Pepe, 22 años)

“¡Hola! Me llamo José Yonamine, tengo 23 años y soy de Madrid. Mi padre es extranjero y vino a España a trabajar; yo he venido a Andalucía a ser salesiano y quedarme encandilado de la figura de Don Bosco. Dios me ha trazado un camino que yo he ido siguiendo, no apartándome nunca de él para ser un día portavoz de su palabra en la juventud hoy en día” (José, 23 años)

“Al Amigo Jesús, que siempre anda metiéndose en la vida de todo hombre, se le ocurrió un buen día no dejarme ni a sol ni a sombra. Como a otros jóvenes, el Amigo no dejaba pasar acontecimiento sin que, de alguna manera, se hiciera presente y a la vez expresara su deseo de que lo dejara todo y lo siguiera. ¿Y qué acontecimientos son esos? Pues hombre, está claro: la vida, la de uno mismo. Recuerdo el primer patio salesiano que pisé (FP Santísima Trinidad, Sevilla), la cercanía de los salesianos, Don Bosco, María Auxiliadora, mi familia, mis amigos, los grupos de fe, el Oratorio Candil, algún salesiano (con nombre y apellidos), y así hasta hoy. Bueno, la cuestión es que yo no podía

colgarle el teléfono, ni ponerle más excusas, ni darle tantas vueltas al coco. Así que decidí decirle SI (no sin algo de miedo), que quería estar siempre con El, que quería entregarme a tante gente joven que necesita de El.” (Antonio Garrido, 23 años)

“Me sorprendía que en el calor y en el frío siempre hubiera alguien que además de estar dispuesto a oír tenía algo que decirme. No es que acertara siempre con sus palabras, pero al menos uno sabía que estaba ahí, como se sabe que mañana amanecerá.

Llevo estudiadas dos gotas en el inmenso mar de mi vocación, pero aún resuena en mi mente cuando, sin hablar, me dijiste: “Vente conmigo a trabajar por El”.” (José Manuel, 22 años)

“Me llamo Elia y soy salesiana. He tenido la suerte de haber estado trabajando en Vallecas durante dos años en Ciudad Joven, un proyecto de prevención de la drogadicción y de la delincuencia.

Siempre lo he vivido como un regalo que el Señor me ha hecho porque entre los más pobres es donde más feliz soy y donde más he podido sentir al Señor. Y así, puedo decir que he llegado a “entender” mejor el Evangelio, a entender lo que es la entrega y la gratuidad.

Ellos, los pobres, no necesitan tanto de nosotros como creemos y son los que te abren los ojos y te hacen ver lo que la vida encierra. Me han enseñado que la vida no tiene sentido viviendo a medias o con reservas. Con ellos mi vida ha cambiado, mi SI a El se hace más consciente, más real porque descubro que la vida tiene sentido con y desde los pobres.”

“¡Hola! Soy un joven de dieciséis años. Convivo con otros veinte que tienen los mismos planteamientos de vida que yo, en la Casa Salesiana de Orientación Vocacional de Córdoba.

Se me hace difícil transmitir un expèriencia tan rica en pocas líneas. Todo comenzó cuando estudiaba EGB en el Colegio Salesiano de Linares. Vivía envuelto en un ambiente tan agradable que empecé a sentir algo especial por aquellos hombres, los salesianos, que lo hacían posible.

Ya en sexto entré en el movimiento ADS. Algo después en el grupo vocacional. Fueron años muy bonitos en los que hice grandes amigos. Al terminar octavo ingresé en esta casa de Orientación y aquí ha sido donde he ido dando pasos de crecimiento y descubriendo mi vocación. Ahora, en tercero de BUP, tengo mis ideas más claras. Me siento cada vez más identificado con el ambiente salesiano. Noto que Dios me llama y quiere algo importante de mí. No puedo quedarme parado en el camino, tengo que seguir comprometiéndome y vivir cada día más en la clave que me pide.” (Gabino, 16 años)

3. Y nosotros, ¿Cómo vamos a responder a la llamada de Jesús? Se impone “Pisar fuerte” tras sus huellas.

a) Salesiano...¿por qué no?

Es interesante en este momento entablar el diálogo con el salesiano, a ser posible un salesiano joven. Puede abrirse en estos términos:

- ¿Alguna vez os habéis planteado en serio ser salesianos?
- ¿Cómo vive un salesiano? ¿Cómo es su quehacer cotidiano?

b) ¿Cómo “se hace” un salesiano?

c) Un salesiano debe ser... (lectura y comentario)

Muy grande y a la vez muy pequeño.
Noble como si llevara sangre de reyes
y sencillo como un campesino.
Héroe para vencer sus luchas
pero que comprende todas las derrotas.
Dueño y señor de sus propios deseos
y servidor de todo joven.
Jamás se doblega ante los poderosos
pero se inclina ante los pobres y necesitados.
Dócil contemplativo de su maestro Jesús
con una acción desbordante en todo combate.
Pordiosero de manos que suplican
y distribuidor a manos llenas de cultura y evangelio.
Animoso en la acción que se propone
madre tierna al lado del joven.
Anciano que da prudencia en sus consejos
y niño por su confianza en los demás.
Alguien que aspira a lo más alto
mientras ama lo más humilde.
Hecho para la alegría constante
acostumbrado al sufrimiento,
amante del trabajo y la austeridad
transparente en sus pensamientos,
siempre amigo de todos
de la paz, la justicia, la verdad,
seguro de sí mismo en la miseria
por quien ama, y por quien le guía.

Acabamos comentando:

- lo que más te ha gustado
- la actitud a la que te sientes más cercano

El profesor no debe olvidar terminar concretando fechas, lugares, experiencias y personas a las que dirigirse para seguir profundizando el tema. También es bueno animar al diálogo personal con algún salesiano.

HORA FORMATIVA

Jóvenes (FP - 3º de BUP y COU)

Objetivos:

- Que los jóvenes tomen conciencia de que hacen falta brazos para el bien y se sientan llamados a responder a las situaciones oscuras de nuestro mundo.
- Presentar a Don Bosco como modelo de vida entregada por Jesucristo a los jóvenes.
- Animar a dar calidad, profundidad y radicalidad al propio proyecto de vida.
- Manter un encuentro significativo con un salesiano joven que interpele a los jóvenes mediante el testimonio de la vivencia feliz de su vocación.
- Que los jóvenes se familiaricen con los elementos de la vocación salesiana.
- Proponer explícitamente la vida salesiana como estilo de “vida para los demás” coherente con los valores del Evangelio.

Observaciones:

- A esta edad, y con las clases de religión ocasionales en muchos casos, sobra el plantear “contenidos para saber” y urge tener claras “experiencias a proponer y con las que conectar” para que el trabajo en clave vocacional no sea estéril.
- Se ofrecen dos modelos de reuniones o momentos formativos para la clase, distintos e independientes.
- Es importante conversar de forma muy concreta, aterrizando a los detalles que definen la vida salesiana: comunidad, misión, votos, etc.
- Puede resultar clave lo que la forma de actuar de un salesiano joven pueda sugerir o transmitir, más que sus muchas palabras. Asegurar la convivencia del grupo con jóvenes salesianos será imprescindible.

MODELO 1

**“En el momento de tomar opciones decisivas...
¿para qué o para quién va a ser mi vida?”**

1. Miramos a nuestro alrededor.

Comenzamos comentando noticias o sucesos en los que quede reflejado que hay mucha gente que espera y necesita:

* el profesor puede haber recopilado algunas noticias de periódico, o bien

* entre todos nos referimos a hechos recientes aparecidos en el telediario, etc.

* es muy interesante que salgan situaciones de nuestra propia ciudad o de nuestro barrio, acentuando su cercanía a nuestra vida.

2. Don Bosco miró a sus alrededor.

Don Bosco supo dejarse interpelar por la situación concreta de la juventud de su época: miró con ojos profundos a su alrededor. Puede leerse y comentarse una narración que así lo atestigua:

Cuando Don Bosco, ya sacerdote, llega a Turín en 1841, se prepara para ser sacerdote del tiempo y de la sociedad que le ha tocado vivir. El método consiste en **experimentar** en propia piel un análisis de la situación social y eclesial, ejerciendo diversos ministerios en el ambiente de la ciudad: hospitales, cárceles, instituciones benéficas, casas populares, catecismos a los niños, asistencia a los enfermos y ancianos...y **reflexionar** después sobre estas acciones pastorales.

Hasta ese momento Don Bosco no conoce más que la pobreza del campo. No sabe qué es la miseria de los suburbios de las grandes ciudades. En efecto, la ciudad de Turín se desarrolla rápidamente. Las nuevas construcciones proliferan. El movimiento de inmigración mantiene un ritmo que alcanzará la cota máxima en 1849-50: 50.000 e incluso 100.000 inmigrantes.

En los edificios que se están construyendo, Don Bosco observa a niños de 8 a 12 años, lejos de sus propios hogares, como peones de albañil, todo el día subiendo y bajando empinadas escaleras cargados de cal, de ladrillos, atravesando por encima de tabloncillos inseguros, sin otra ayuda educativa que palabras groseras o golpes.

Descubrió un verdadero mercado de brazos jóvenes: vendedores ambulantes, limpiabotas, limpiachimeneas, mozos de cuadra expendedores de folletos, mozos de cuerda para el mercado, todos pobres muchachos que trampeaban como podían la jornada. Los primeros grupos de jóvenes con los que Don Bosco pudo entablar relación eran canteros, albañiles, estucadores, enlosadores y cosas parecidas, que venían de pueblos muy apartados.

Don Bosco ve también cómo hay bandas de jóvenes que vagan por las calles y por las orillas del Po, sobre todo los domingos. Son un perverso efecto de un suceso muy importante y perturbador: la revolución industrial. La mayoría de estos muchachos acababan en la cárcel como delincuentes. Y Don Bosco va a visitarlos; él mismo cuenta la impresión que recibió: “Me horroricé al contemplar aquella cantidad de muchachos de los 12 a los 18 años, picados por los insectos y faltos en absoluto de alimento material y espiritual”.

Buscó la forma de hablar con ellos “de tú a tú”, y llegó a conocer sus tristes historias, su envilecimiento, la rabia que, a veces, los ponía furiosos. El delito más corriente era el robo por hambre y por envidia de la gente rica que se aprovechaba de su trabajo y les dejaba en la miseria.

La sociedad no había sabido hacer nada en su favor y los encerraba allí dentro. “Lo que más me impresionaba -escribe Don Bosco- era que muchos, al salir, estaban decididos a cambiar de vida. Pero, al cabo de poco tiempo, estaban de nuevo allí”. Intentó averiguar la causa y termina diciendo: “Por estar abandonados a sí mismos. Estos muchachos deberían encontrar fuera un amigo que se preocupase de ellos y les atendiese e instruyese en la religión, durante los días festivos. Entonces no volverían a la cárcel.”

3. Hacen falta brazos.

Don Bosco fue sensible y generoso dando sus brazos para que tantos jóvenes perdidos tuvieran vida. También hoy se necesitan jóvenes entusiasmados que respondan a los retos actuales: ¡Hacen falta brazos!

Se escucha la canción **“Hacen falta brazos”**, de Nico. Es importante que tengan por delante la letra de la canción junto con preguntas para comentar en grupo tras la audición. Todo ello se incluye en el **DOCUMENTO 1**.

4. ¿Como responde D. Bosco?: Su vida, para los jóvenes. ¿Cómo respondemos nosotros?: ¿Para quién va a ser nuestra vida?

Por grupos, después de comentar la letra de la canción, se lee el **DOCUMENTO 2** y se comparten las preguntas. Conviene que el profesor introduzca antes el tema y aclare que las respuestas han de tocar a lo auténtico de cada uno: no vale contestar “de memoria”.

La puesta en común puede ser en esta ocasión muy interesante si es posible crear las conciciones ambientales adecuadas para que cada uno pueda expresar serenamente lo que piensa del tema y cómo afecta a su vida.

5. La vocación salesiana, un estilo de darse a los demás.

Tras el comentario común es bueno que el salesiano joven abra el diálogo sobre temas concretos referentes a su vocación:

- cuál fue su experiencia inicial
- sus problemas y dificultades
- los pasos que ha ido dando
- su trabajo actual
- sus renunciaciones
- sus motivos de felicidad
- sus expectativas

No conviene acabar sin proponer explícitamente ámbitos para profundizar el tema vocacional (grupos, convivencias...), lugares y personas a las que dirigirse. Asimismo es un acierto recomendar el diálogo personal orientador con algún salesiano.

DOCUMENTO 1

HACEN FALTA BRAZOS

Hacen falta brazos, hace falta gente con conciencia
hace falta gente que se tome
muy en serio el destino de los pueblos sin futuro.
Hacen falta testigos que nos toquen las entrañas
que despierten la conciencia tan dormida y tan callada
pues así no hacemos nada.

**HACEN FALTA BRAZOS QUE NO SE DEN A TORCER
QUE HAGAN DE SU CANTO DE LOS POBRES SU VOZ
GENTE MUY HUMANA QUE NOS HAGA RECORDAR
EL SENTIDO DE LA VIDA QUE SOLO DIOS PUEDE DAR**

Hace falta caridad, hace falta gente con entereza
hace falta gente que trabaje en la brecha de esta tierra
acosada por el hambre.
Hacen falta signos, que dejemos las teorías,
que inundemos de esperanza a quien vive a nuestro lado,
que mañana Dios dirá.

* Comentamos la letra

* Reflexionamos sobre algunas frases:

- Hace falta gente que se tome muy en serio el destino de los pueblos sin futuro.

- Gente muy humana que nos haga recordar el sentido de la vida que solo Dios puede dar.

- Hace falta gente que trabaje en la brecha de esta tierra acosada por el hambre.

- Hacen falta signos, que dejemos las teorías, que inundemos de esperanza a quien vive a nuestro lado.

**DOCUMENTO 2
LA RESPUESTA DE DON BOSCO**

1. ¿Qué hace?

Una opción preferencial por los más pobres y abandonados.- Una preferencia que fue siempre realidad.

En el primer reglamento del Oratorio festivo (1847), Don Bosco escribe que “todos los jóvenes pueden ser admitidos, sin excepción de grado o condición. NO obstante, aquellos que son pobres, más abandonados y más ignorantes, son **preferentemente** recogidos y atendidos, porque tienen mayor necesidad de asistencia para mantenerse en el camino de la salvación.”¹

Conclusión: Don Bosco quiso en su Congregación obras que fuesen verdaderas casas de jóvenes pobres donde se les recogiese y colegios que tuviesen por alumnos “pobres hijos del pueblo”, es decir de la clase popular y de condiciones modestas.

2. ¿Cómo lo hace?

Ante lo visto en las calles de Turín Don Bosco saca rápidamente la cuenta. Aquellos muchachos necesitan una escuela y un trabajo para abrirse

rápido futuro; necesitan poder ser muchachos, es decir, soltar sus ganas de correr y saltar por espacios verdes, sin tropezar con las aceras; necesitan encontrarse con Dios para descubrir y realizar su dignidad.

La primera respuesta concreta fue el ORATORIO, destinado a muchos jóvenes:

- Pobres pero alegres, que reciben atención educativa, religiosa con un estilo atractivo, ilusionante.
- Una propuesta abierta a todos los jóvenes que pretende llegar a todos los espacios y dimensiones positivas del joven, sin dicotomías.
- Una casa para aquellos que o la tienen.
- Un lugar privilegiado para encontrarse con el amor misericordioso de Dios y la presencia cariñosa de María.
- Una escuela para crecer y abrir horizontes de futuro.
- Un patio donde compartir la alegría y la amistad.
- Con un estilo característico impregnado de la amistad cercana y profunda de Jesús, experimentada en el día a día a pleno pulmón de una vida joven.

3. ¿Por qué lo hace?

Los profundos motivos que impulsaron a Don Bosco a dar esta respuesta son:

* **La llamada de Dios.** Don Bosco se siente llamado y enviado por Dios. Y tenía plena conciencia de que el Oratorio constituía su decidida respuesta.

De la misma forma, el sueño de los 9 años coloreó todo el modo de ver y de pensar de Don Bosco. La Señora de aspecto majestuoso, que poco antes Jesús le había dado como maestra, le dice: "He aquí tu campo, he aquí donde debes trabajar"; la preferencia por los jóvenes más pobres resultaba así mandada y consagrada.

* **La situación concreta en que Don Bosco vivió.** Don Bosco tuvo una experiencia de la vida que poco a poco le fue preparando para recibir el carisma de "juventud pobre y abandonada": su experiencia de pobreza, los peligros en que vivió y los inconvenientes que encontró para estudiar, las innumerables dificultades que tuvo que superar para llevar su obra a buen puerto.

¿Y TU?

- ¿**Qué opción** radical vas a hacer, como Don Bosco, para responder al grito de tantas personas que sufren y necesitan tus brazos para el bien?
- ¿**Cómo, con qué estilo** de vida concreto vas a dar forma y esqueleto consistente a tu opción para responder a la llamada del Señor?
- ¿**Por qué**, cuáles son los motivos profundos que encuentras en tu vida para dar un paso adelante y decir SI a Jesucristo?
- ¿En tu proyecto entra el dar la vida por la gente necesitada o sólo te planteas "tirar p' adelante" como sea y abrirte camino aunque sea a codazos?
- ¿Has considerado alguna vez la opción por la vida religiosa o sacerdotal?

· Jesús, su estilo de vida, ¿es importante a la hora de poner las bases de tus planes de futuro o es algo “de quita y pon” que no toca mucho a tu vida?

MODELO 2

“Eso de ser salesiano...¿de qué va?”

1. Introducción.

El salesiano joven hace una breve introducción sobre la esencia de la vida religiosa para contextualizar e iniciar el tema. Sugerimos que sea de forma desenfadada y proponemos algunas ideas recogidas más ampliamente en la carpeta de Material de Trabajo para Pastoral Vocacional de la Comisión Nacional Salesiana de Pastoral Vocacional (pág. 95-107):

*** La vocación salesiana sólo crece en la Isla de la Utopía.**

La vocación salesiana no se puede plantar en cualquier parte: se alimenta de la savia de grandes ideales que parecen imposibles. Está hecha para gente que ejercita la capacidad de soñar y de volar alto, mucho más allá de las realidades “chatas” que nos rodean y del disfrute inmediato de las cosas.

*** Para pisar fuerte tras las huellas de Jesús**

El salesiano NO es un militante de una buena causa, un revolucionario inconformista que quiere cambiar la sociedad, un asceta sacrificado, un maestro puesto en el arte de atraer, un solitario anacoreta o y ejecutivo capaz y arrollador.

El salesiano es ante todo un DISCIPULO DE JESUS que lucha por serlo de los de primera división, llamado junto a sus hermanos a ser parábola para los jóvenes. Pero Jesús es el único protagonista y el único fundamento, y no hay otro.

*** Un fichaje sin méritos**

Todo esto no nace de una idea humana ni de una habilidad personal, sino de una elección de Dios; El se empeña en cambiar los planes de las personas y llevarlas por donde quiere, cuando y como quiere. La vocación, la clave de la felicidad para el salesiano, es un auténtico regalo de Dios: uno no hace ni hará nada para merecerlo.

*** La vida religiosa es la historia de una amistad y la respuesta a una llamada.**

Cualquier amor grande y cualquier amistad profunda tiende a expandirse y a “contagiar”.

Jesús es para el salesiano el jefe, el compañero, el guía, el maestro, el modelo, el amigo. La vida salesiana tiene como núcleo y centro la misma vida de Jesús, que llama para estar con El.

Pero no se trata de disfrutar egoístamente de El, sino que la vida del salesiano se convierte forzosamente en servicio, en disponibilidad a tiempo completo para “quemarse” por el Reino. Para el salesiano, los jóvenes son el continente de su misión y la patria de su vocación. Por ellos lo da todo con alegría: tiempo, cualidades, proyecto, vida.

2. Grupos.

Por grupos se trata de leer y comentar el DOCUMENTO 1, que se aproxima de forma sencilla a los elementos constitutivos de la vida salesiana. Con las dudas y los interrogantes surgidos, cada grupo prepara una batería de preguntas para enriquecer el diálogo posterior.

3. Diálogo

No conviene acabar sin proponer explícitamente ámbitos para profundizar el tema vocacional (grupos, convivencias...), lugares y personas a las que dirigirse. Asimismo es un acierto recomendar el diálogo personal orientador con algún salesiano.

DOCUMENTO 1 **¿Cómo es la vida salesiana?**

Formando una comunidad que llamamos familia

El grupo de hermanos no pretende ser club de “amiguetes”; no se reúne por razones de parentesco, aficiones, motivos laborales o afinidades altruistas.

La comunidad salesiana es *convocación* de muchos nacida de la fe por la fuerza del Espíritu que reúne. Gente que no se conocía, de procedencias sociales y culturales diversas, comparten su vida por causa del Reino.

La comunidad salesiana es:

- comunidad de fe, esperanza y amor fraterno
- comunidad de oración
- comunidad de bienes materiales y espirituales

Don Bosco quiso que la vida de comunidad se convirtiera en las casas salesianas en vida de familia auténtica. En un ambiente así es fácil realizarse personalmente y sentirse estimulado para crecer. También es cierto que requiere personas maduras, capaces de convivir, equilibradas y con capacidad de renuncia. Así, los salesianos convierten el mandato del amor en distintivo esencial.

Reconocemos que se lo debemos todo a El

Sin El, los salesianos no son nada, y por eso las comunidades se transforman en auténticas *familias orantes*. La Eucaristía y la oración comunitaria son los momentos donde Cristo se comunica, se comparte y alimenta.

Lo que hace posible que los salesianos venzan tantas limitaciones y se entreguen con constancia al servicio de los jóvenes es el estar siempre en las manos de Jesús y de María para no abandonar o ponerse a descansar en el camino.

La comunidad rompe cada día su horario para escuchar a Dios y hacerse disponible a su Palabra. Ser salesiano es ser orante, sentir pasión por Dios y vivirlo como un Padre cercano, reconocer a Jesús como el mejor de los amigos.

Para ser felices

El salesiano tiene un secreto para llegar a ser feliz, tres piedras filosóficas capaces de transformar una vida en algo precioso. Los instintos más profundos, donde se dan las luchas humanas en busca de abrir la puerta de la felicidad son:

- *dominar*, estar por encima de los otros
- *poseer*, deseo de conseguir bienes
- *gozar*, pasarlo bien, lograr el placer inmediato

Si se sigue el “instinto” basamos nuestra vida en el TENER: placeres, poder y personas. Pero Jesús nos enseña otra dirección: el vez de dominar, nos propone *servir*; en lugar de gozar, *amar*; y nos invita a cambiar el poseer por el *compartir*. De esta forma, la vida se cimenta en el SER, y brota la felicidad.

Los tres votos que hacen los salesianos encauzan estas fuerzas humanas e intentan reproducir las actitudes de Jesús: **obedientes** para servir, **pobres** para compartir y **castos** para amar. Los votos son opción de libertad para estar en condiciones de entregarse totalmente a los demás en el amor.

OBEDIENCIA

Toda la vida de Jesús es un acto de aceptación incondicional del proyecto del Padre. Pero la cosa no es sencilla: la voluntad de Dios no se manifiesta mediante una llamada telefónica al salesiano. Dios emplea mediaciones humanas para guiar: la comunidad, los acontecimientos, los superiores, las necesidades... Los salesianos deben discernir e interpretar constantemente la voluntad de Dios para animar y orientar su trabajo apostólico.

POBREZA

Si la pobreza del salesiano no está unida a la pobreza de Cristo, podrá ser reivindicación, renuncia, acto de solidaridad... pero no será la pobreza religiosa.

Jesús es el Hijo de Dios, igual al Padre; pero se entrega enteramente, se vacía de poder y no se pertenece: es “de otro”. Entregar el dinero, el sueldo, las posesiones... no es difícil; lo auténticamente radical es entregar toda la persona (ideas, talentos, cualidades, salud, sentimientos, proyectos...) hasta la muerte.

La pobreza es libertad y liberación de bienes, confianza total en el Padre, desprendimiento de todo, disponibilidad...y sobre todo, sentido de “no pertenencia” a sí mismo.

CASTIDAD

Se trata de amar a todos sin excluir absolutamente a nadie. Es mucho más que no casarse o que no tener una pareja con la que compartir la vida.

Jesús ha comprometido toda su capacidad de amar y de ser amado, y los salesianos intentan reproducir este rasgo suyo. La castidad es la experiencia fuerte del amor de Dios,

- total: toda la persona para una entrega de amor sin reservas
- inmediata: sin mediaciones humanas en el amor.

No es simple renuncia o castración, misoginia o masoquismo. Es AMOR que concentra todas las energías del salesiano y lo hace capaz de amar a cada persona por ella misma, de modo gratuito, como Jesús. Se trata de un experiencia tan profunda que determina toda la vida del salesiano, la unifica en el pensar y el actuar.

¹ Cfr. MB III, 91